



FERNANDO VII, EL TAN DESEADO REY

Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

EL odio e indignación que despierta Manuel Godoy, destituido en el Motín de Aranjuez de 1806, paralelamente, se depositan todas las esperanzas en Fernando, el Príncipe de Asturias, el heredero desplazado una y otra vez de los asuntos del Estado. El desplazado se transforma en el Deseado y toda España parece ver en él al monarca que colocará a la nación en su antigua posición protagónica, en el concierto de las naciones. Pero el tan Deseado no corresponderá a estas expectativas, ni al funesto grito de ¡Vivan las cadenas!



«Enigma de las ideas de Napoleón para con la España». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).

HAY un soneto que Mesonero Romanos conoce a través del clérigo Gil de la cuesta, que nos informa cómo se festeja la caída del Favorito y cómo se le atribuyen a dicho personaje el origen de todos los males:

*«Por ti murió el de Aranda
[perseguido;*

*Floridablanca vive desterrado;
Jovellanos en vida sepultado,
y muchos grandes yacen en ol-
[vido.*

*«De la madre, del padre, del
[marido
arrancaste el honor, y has pro-
[fanado,
polígono brutal, aquel sagrado
que indigno tú pisar no has
[merecido.*

*«Calumnias, muertes, robos y
[atentados
con descaro insolente come-
[tiste,
¡oh tú, el más ruin de los pri-
[vados!*

*«Si almirante, si grande te
[creíste
cuando eras el más vil de los
[malvados,
hoy el cielo te vuelve a lo que
[fuiste».*

El domingo 20 de marzo el Consejo anuncia de oficio y mediante carteles la abdicación de Carlos IV y el advenimiento al trono de hijo. El golpe de estado se ha consumado.

En las calles de Madrid la población se manifiesta portando retratos del nuevo soberano. Se producen excesos y desórdenes. Las fiestas y los desmanes confluyen. Los retratos del Príncipe de la Paz son arrancados y destruidos. Las hogueras y el baile —«la zambra de la plebe», como dice Modesto Lafuente—, es el marco popular de la caída de Godoy. La multitud destroza en Sanlúcar de Barrameda, el jar-

dín de aclimatación, pues es obra del destituido.

Godoy representa para el país el desgobierno y los errores que se han cometido. Nadie parece recordar que Carlos III había dejado por escrito instrucciones a su hijo, pues él mismo dudaba de la capacidad de su heredero, de este Carlos IV que ciñe la corona un año antes del estallido de la Revolución Francesa, acontecimiento que modifica el mundo. Luego, la presencia de Napoleón en el poder, en 1799, encabezando una Francia imperial y militarmente poderosa, más la intervención inglesa en el continente, como un ariete fruto de la revolución industrial, condenan al titubeante Carlos IV, que preferirá dedicarse a la caza. La historia parece que se empeña en hacer coincidir al personaje con el desenlace de la historia de ese momento.

El hijo rebelde es generoso. Carlos y María Luisa reciben una espléndida indemnización. El rey abdicante, cuando se despide del cuerpo diplomático, se atreve a decir: «En mi vida he hecho cosa más a gusto». Pero el problema de la sucesión no está resuelto. El 22 de marzo, Carlos IV le escribe al general Murat que del nuevo rey no pueden «esperar sino miserias y persecuciones», y le pide especialmente por la liberación de Godoy, y no vacila en solicitar la protección de las tropas francesas.

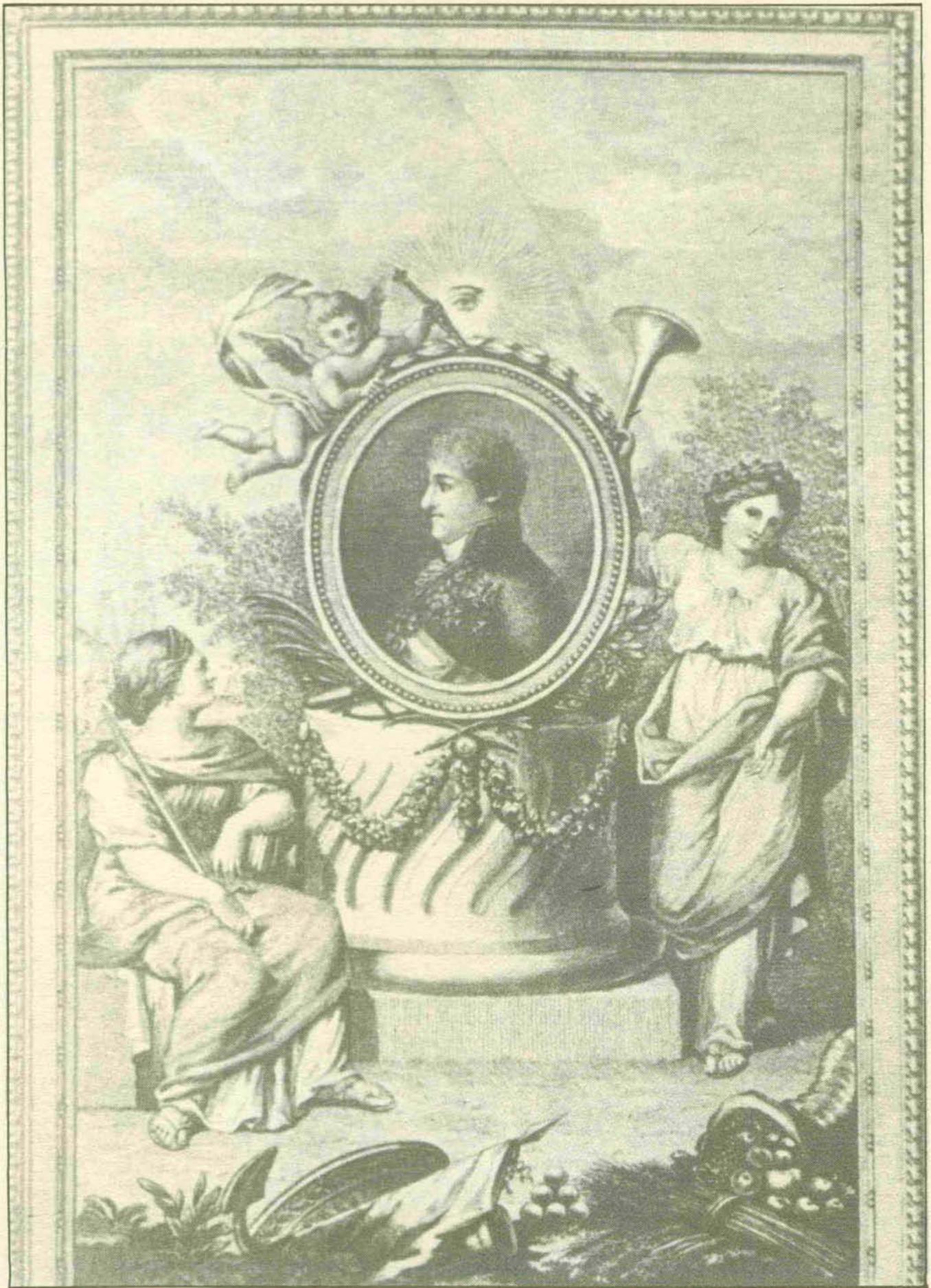
De puño y letra, escribe: «... Yo os ruego hacer saber al Emperador que le suplico disponga la libertad del pobre Príncipe de la Paz, quien sólo padece por haber sido amigo de la Francia, y asimismo que nos deje ir al país que más nos convenga,

llevándonos en nuestra compañía al mismo Príncipe...». Un día después, en carta al mismo Napoleón, que desea la división de la familia real española, afirma que fue obligado a abdicar: «Yo no he renunciado en favor de mi hijo sino por la fuerza de las circunstancias, cuando el estruendo de las armas y los clamores de una guardia sublevada me hacían conocer bastante la necesidad de escoger la vida o la muerte, pues esta última se hubiera seguido después de la Reina. Yo fui forzado a renunciar; pero asegurado ahora con plena confianza en la magnanimidad y el genio del gran hombre que siempre ha mostrado ser amigo mío, yo he tomado la resolución de conformarme con todo lo que este mismo grande hombre quiera disponer de nosotros y de mi suerte, la de la Reina y la del Príncipe de la Paz».

Carlos IV se entrega sin condiciones a los planes de Napoleón.

LAS DECISIONES DEL NUEVO REY

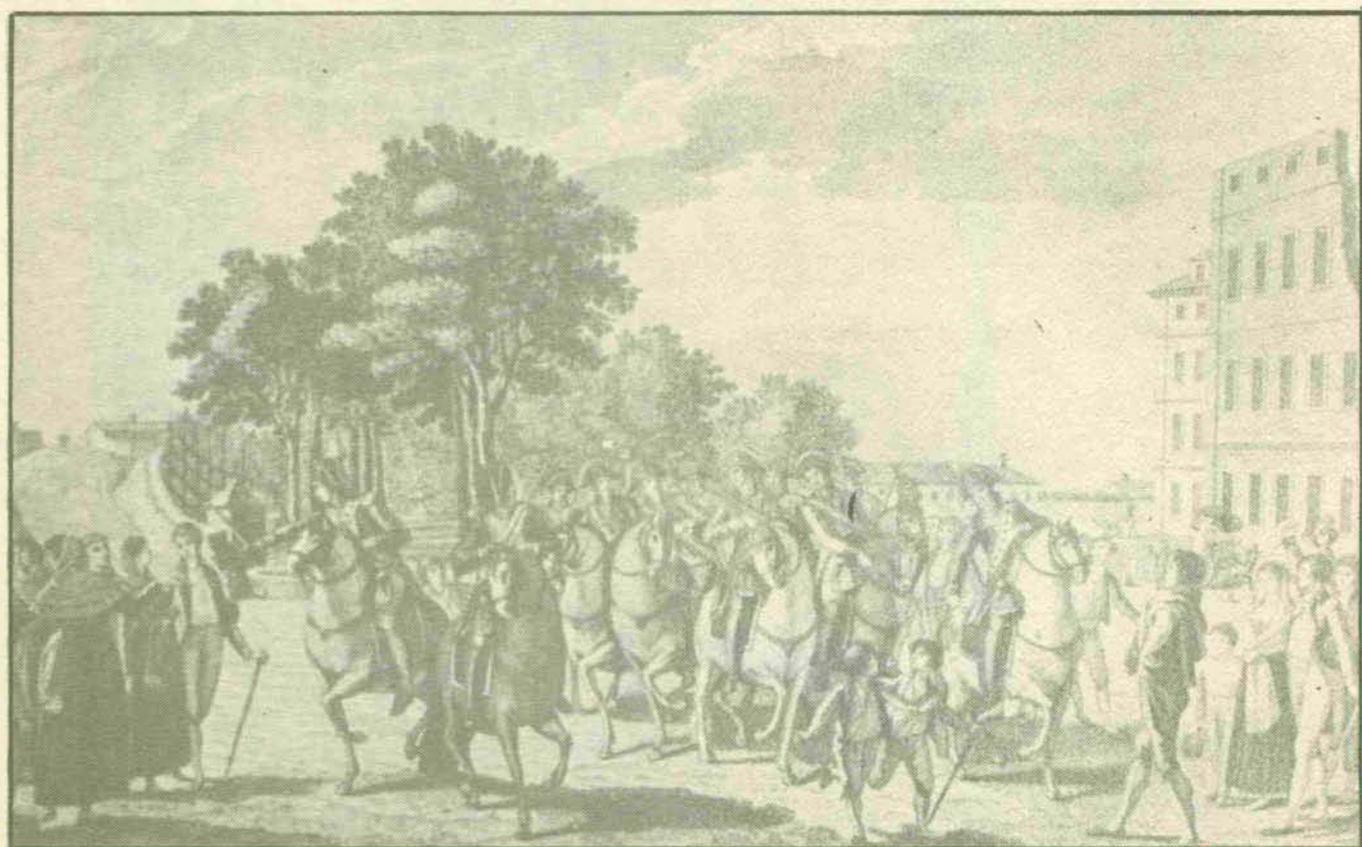
Fernando se apresura a legitimizar su trono. El Consejo pasa a informe de sus fiscales el acto de la abdicación, pero los ministros **fernandinos** deciden que se publique lo antes posible, lográndolo a menos de 24 horas de la ceremonia, el 20 a las tres de la tarde. La costumbre indica que conviene convocar a las Cortes, como se hizo en repetidas veces en otras circunstancias parecidas, pero el nuevo rey no puede perder tiempo: tiene sus ojos puestos en el casamiento con una pariente de Napoleón. Fernando VII releva a algunos de los ministros. El de



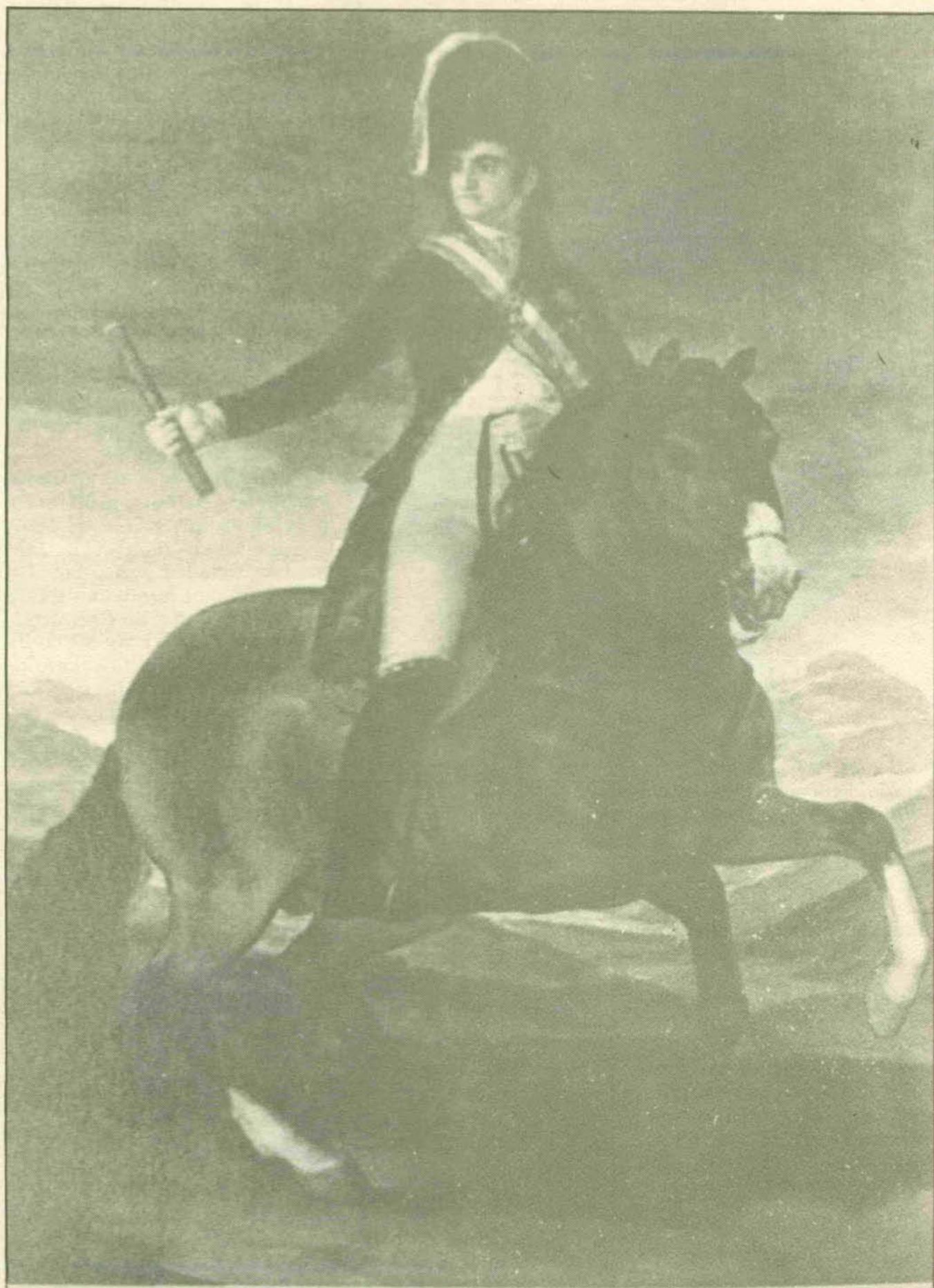
«Retrato de nuestro augusto Monarca D. Fernando VII, Rey de España y sus Indias, año de 1808». (H. de Castro, Museo Municipal de Madrid).



«Proclamación de Fernando VII en la Plaza Mayor de Madrid». (B. Ametller. Museo Municipal de Madrid).



«Entrada de Fernando VII por la Puerta de Atocha». (F. Martí. Museo Municipal de Madrid).



«Retrato ecuestre de Fernando VII». (Goya. Academia de San Fernando de Madrid).



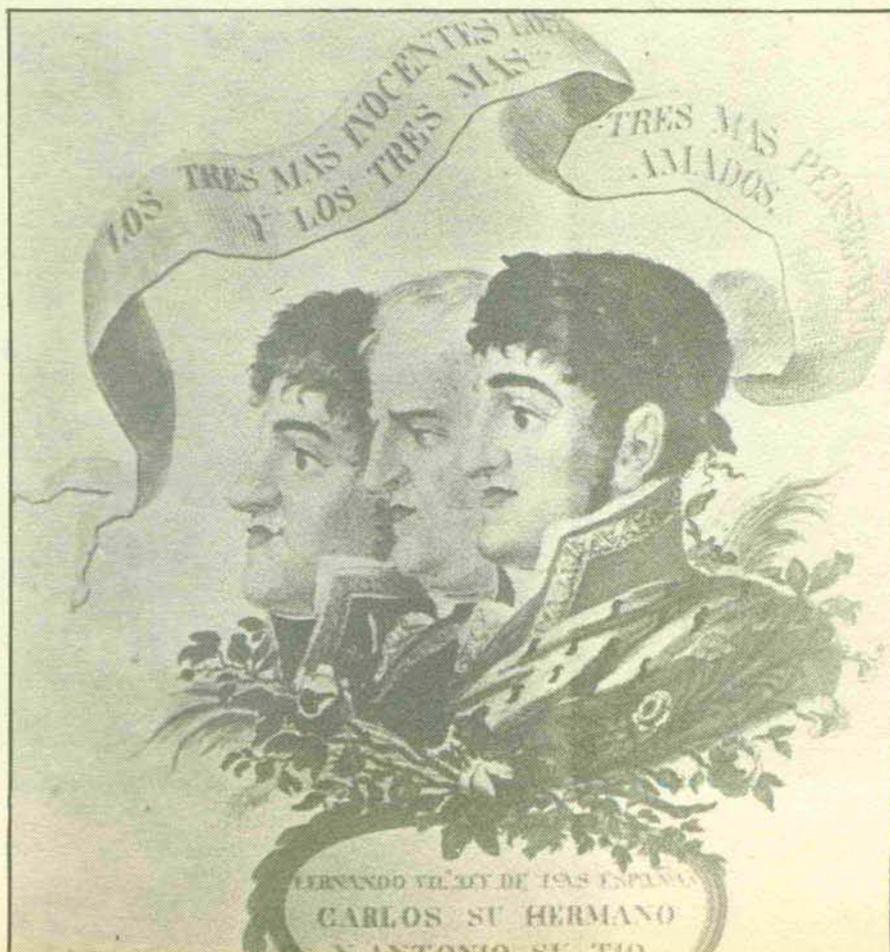
«Busto de Godoy». (J. Adán. Academia de San Fernando de Madrid).

liú es despedido por el general Gonzalo O'Farril, que había estado mandando una división en la Toscana. Caballero, por su parte, ministro de Gracia y Justicia, partidario de Godoy o de Fernando, según las circunstancias, es destinado a la presidencia de uno de los Consejos.

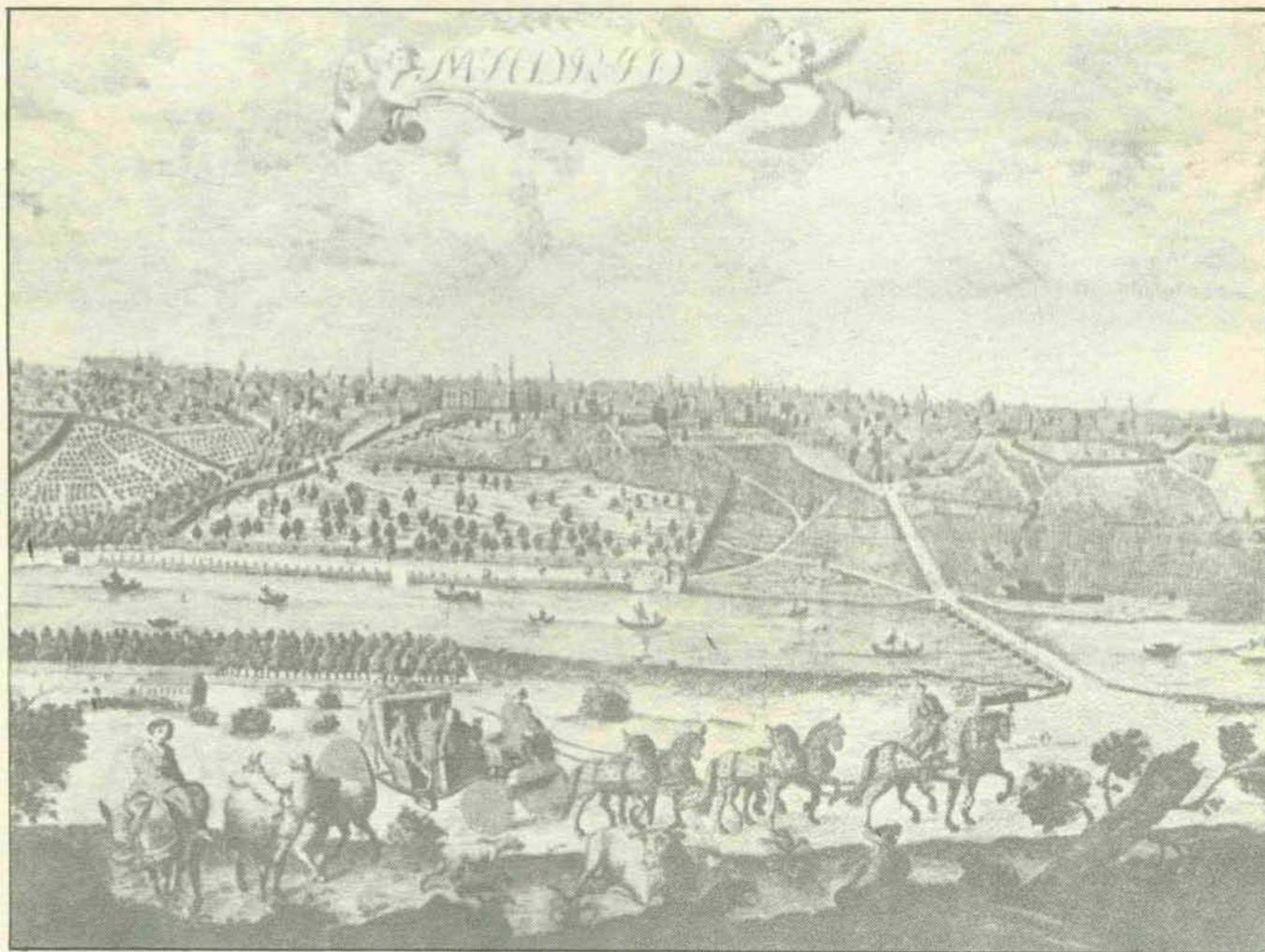
Se dejan sin efecto los destierros de Mariano Luis de Urquijo, del conde de Cabarrús y de Gaspar Melchor Jovellanos. Es Caballero quien firma el decreto que pone fin a esta situación, el mismo que los condenara por indicación de Godoy.

Con respecto a los acusados por los sucesos de El Escorial, en noviembre de 1807, son rehabilitados. Los más beneficiados son Juan Escóiquiz, el duque del Infantado y el de San Carlos. Escóiquiz vuelve de su confinamiento en el Convento de Tordón, para seguir siendo el consejero predilecto de Fernando.

Estado, Pedro Cevallos, presenta su renuncia, pero le es rechazada, «pues me consta muy bien —dice Fernando— que sin embargo de estar casado con una prima hermana del Príncipe de la Paz, nunca ha entrado en las ideas y designios injustos que se suponen en este hombre...». La Marina queda a cargo de Francisco Gil y Lemus, y en Hacienda, Miguel Cayetano Soler, es reemplazado por Miguel José de Azanza, virrey de Nueva España de 1798 a 1800. En Guerra Antonio Olaguer Fe-



«Los tres más inocentes, los tres más perseguidos y los tres más amados». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).



«Vista de Madrid, desde el Puente de Segovia». (Museo Municipal de Madrid).

Escóiquiz es condecorado con la Gran Cruz de Carlos III y nombrado consejero de Estado. Defensor apasionado de la Santa Inquisición, admirador del emperador Napoleón, su influencia es considerada nefasta para el nuevo gobierno. Refiriéndose a los personajes que en ese momento ocupan los puestos claves del poder, Torreno los califica de inexpertos, «en medio del recio temporal que había sobrevenido».

Con respecto a las primeras medidas del reinado de Fernando VII, el historiador Torreno, contemporáneo de la época, escribe que son «o poco importantes o dañosas

para el interés público, empezándose ya entonces el fatal sistema de echar por tierra lo actual y existente, sin otro examen que el de ser obra del gobierno que había antecedido».

La superintendencia de policía es abolida, y se dejaba «resplandeciente y viva la horrible Inquisición». La venta del séptimo de los bienes eclesiásticos se suspende. Esta venta había sido aprobada por Pío VII en 1806 y permitía impedir el estancamiento de la propiedad territorial. Un impuesto sobre el vino es suprimido, medida que es vista como un gesto demagógico.

Y se ordena elaborar un proyecto para concluir el canal

del Manzanares y traer a Madrid las aguas del Jarama.

MURAT ENTRA EN MADRID

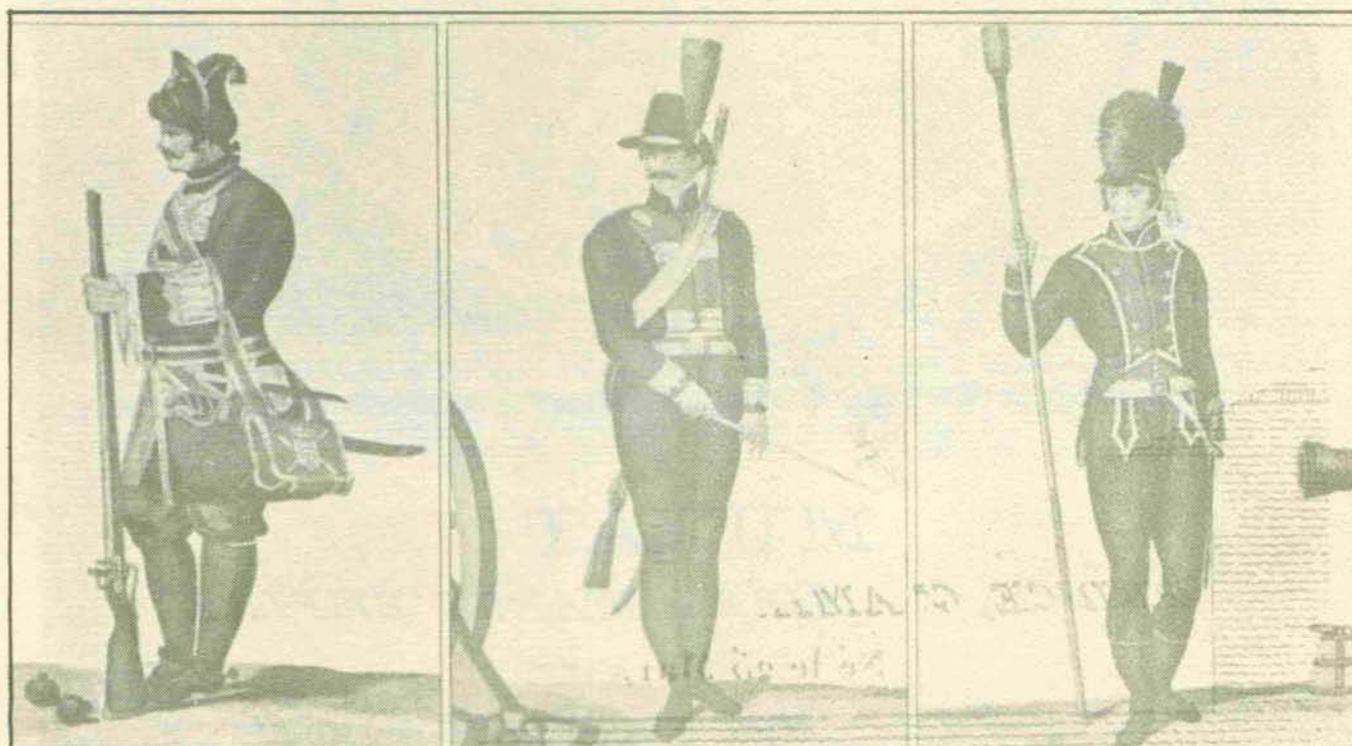
El 23 de marzo Godoy es trasladado al castillo de Villaviciosa para ser enjuiciado, pero es liberado por el ejército francés. Ese mismo día Murat entra en Madrid precedido por la caballería imperial y escoltado por su Estado Mayor, como así también lo más selecto de su ejército. Fernando, notificado por Murat, envía al duque del Parque a su encuentro «para que fuese a cumplimentarle en su cuartel general, y le obsequiara y



«Retrato de Napoleón en porcelana de Sèvres». (Gérard. Museo degli Argenti, Florencia).



Jovellanos. (Goya. Colección Duque de la Torre, Madrid).



Uniformes militares de 1731, 1793 y 1797, según las «Memorias para la Historia de las Tropas de la Casa Real de España». (Serafin M.º de Soto. Biblioteca Nacional de Madrid).



MURAT
PRINCE, G. AMIRAL, MAR. D'EMPIRE,
Né le 25 Mars 1771.

«Joaquín Murat». (Litografía de Gregorie y Deneux. Museo Municipal de Madrid).

en medio del delirio general, en ir desde la puerta de Atocha hasta el Palacio. Inútilmente cuatro batidores de guardias de corps tratan de abrirle camino. Mesonero Romanos, testigo desde un balcón de la calle Mayor, escribe: «... venía a caballo, y no es exacta la impresión; venía, sí, montado en un blanco corcel, pero ambos eran llevados materialmente en vilo por la inmensa muchedumbre, que apenas permitía al bruto poner los pies en el suelo, ni al jinete saludar con la mano ni con el sombrero a la apiñada multitud; hombres y mujeres, niños y ancianos se abalanzaban a él, a besar sus manos, sus ropas, los estribos de su silla; otros arrojaban al aire sus sombreros, o despojándose de sus capas y mantillas las



«Escolquiz». (A. Gómez J. Hortigosa. Biblioteca Nacional de Madrid).



RECEVIMIENTO EN BAYONA

El S.^o D.^o Fernando VII. visita en Bayona á su falso Amigo Napoleón, y después de abrazarse, presenta el Ministro Faylleran á Napoleón la Carta en que se quena Carlos IV. de su Hijo diciendo le havia usurpado involuntariamente la Corona, y aquel le reconoce á que la devuelve á su Padre, lo que reusa ignorando las intenciones de Napoleón.

«Recibimiento en Bayona». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).



«El engaño de Francia». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).

tendían a los pies del caballo, y hubiéranse arrojado ellos mismos como los indios budistas bajo las ruedas del carro de Jagrenat».

LOS PLANES DE NAPOLEON

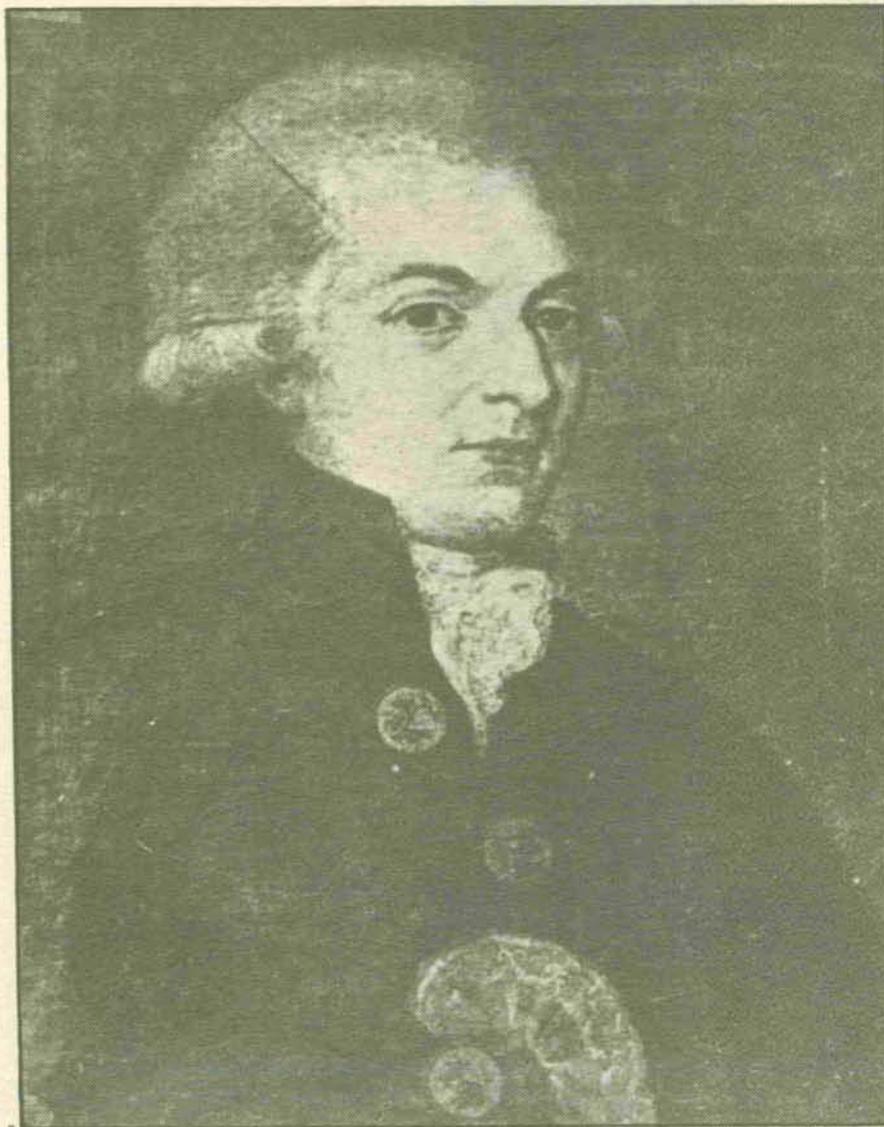
Murat no reconoce al nuevo rey. Debe esperar que Napoleón, su cuñado, se decida en el enfrentamiento familiar. En un proceder casi provocativo, realiza maniobras en lugares por donde debe pasar la comitiva real. Un destacamento de la guardia imperial, bajo las órdenes del propio Murat, transita por la calle del Arenal, y se abre paso de manera violenta. El único ministro extranjero en la ciudad, el embajador francés Beauharnais, será el que no salude al rey. Murat abandona el hospedaje que se le había asignado, en el Buen Retiro, y sin consultar, se traslada a la residencia que fuera del



«Duque del Infantado». (Detalle, cuadro de Vicente López. Museo de Arte Español del siglo XIX. Madrid).



«Abdicación del Reino a Napoleón». (Museo Municipal de Madrid).



«D. Pedro Cevallos». (Biblioteca Nacional de Madrid).

Príncipe de la Paz, al lado del convento de Doña María de Aragón.

Pero nobleza y clero siguen creyendo en los acuerdos entre Francia y España. El clero católico ve con simpatía al Napoleón que respeta la Iglesia, y la nobleza confía en la protección del Emperador, que niega su pasado republicano. Y esta actitud conciliadora para quien ya es, prácticamente, el invasor, no se modifica ni cuando Murat sugiere que Napoleón gustaría de poseer la espada que Francisco I, rey de Francia, tuvo que rendir en la batalla de Pavía, apresado por las tropas de Carlos I de España. El precioso trofeo es entregado en una ceremonia magnífica: en el testero de una rica carroza de gala se coloca la espada sobre la bandeja de plata, cubierta con un paño de seda de color punzó... (Gaceta de Madrid, 5-IV-1808).

Cuando Napoleón se enteró del golpe de estado de Aranjuez, un día después



«Conde de Toreno». (Biblioteca Nacional de Madrid).

rador ni la sobrina que se casaría con Fernando. El próximo paso es la sugerencia de Murat de que el propio Fernando salga al encuentro de Bonaparte. El 10 de abril parte hacia la frontera francesa. Escóiquiz, en sus **Memorias**, describe una España ocupada, que quiere creer en la alianza con el Emperador: «... hasta Burgos, estaba lleno de tropas francesas... de modo que el rey estaba, proporcionalmente a la nación española, tan en poder de los franceses como Madrid...».

El 20 cruzan el Bidasoa y entran en Bayona. Al encuentro del rey sale el infante Carlos, comunicándole que «el día anterior por la mañana había expresado el empe-

ofrecía la corona española a su hermano Luis, quien rechaza el ofrecimiento. Poco después, le pregunta al embajador español en París, Izquierdo, si los españoles lo querían como soberano, al lo cual éste responde: «Con gusto y entusiasmo admitirán los españoles a Vuestra Majestad por su monarca, pero después de haber renunciado a la corona de Francia».

La diplomacia francesa mueve otra pieza: anuncia la visita de Napoleón, ante lo cual Fernando designa una delegación, tres Grandes de España, para que acudan a recibirlo, pero cuando llegan a Bayona ni está allí el empe-



D. Ramón de Mesonero y Romanos. (Litografía del siglo XIX).

rador... que estaba resuelto a que la familia de Borbón no reinase más en España». Al día siguiente el mismo Bonaparte le informa de su resolución: a cambio del trono español le ofrece, a perpetuidad, la Etruria (Toscana), adelantándole para su establecimiento un año de la renta de dicho reino.

En Bayona está reunida toda la familia real, y padre e hijo, Carlos IV y Fernando VII, se enfrentan en presencia de Napoleón. María Luisa le pide al rey francés que ejecute a su hijo por haber destronado ilegalmente a su padre. El 1.º de mayo Fernando renuncia pero pone condiciones: que su padre y él puedan volver a Madrid y convocar las Cortes. Pero Carlos IV no acepta.

El 5 de mayo llega a Bayona la noticia del alzamiento del 2 de Mayo en Madrid. Simbólicamente, un alcalde, el de Móstoles, Andrés Torrejón, ha declarado la guerra a los 70.000 franceses que ocupan España.

El 6 de mayo Fernando abdica de manera incondicional, y la tan manoseada corona es entregada a Napoleón por Carlos IV. Este exige solamente que la religión católica siga siendo la única, tanto en la metrópoli como en las colonias. El Emperador se compromete a entregarle treinta millones de reales. Por su parte, Fernando, también recibe una suculenta indemnización: se le ceden palacios, cotos y haciendas de Navarra.

El **Deseado** envía un mensaje a la nación española, expresando que la población debe mantenerse tranquila, esperando la felicidad de las sabias disposiciones del emperador. Pero la guerra ya comenzó. ■ R. L. S. y H. A. R.



«Retrato de Fernando VII». (Boceto de Vicente López. Palacio Real de Aranjuez).